

RESISTENCIA Y OPOSICIÓN AL ESTABLECIMIENTO DEL FRENTE NACIONAL

Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953-1964

CESAR AYALA DIAGO,

UNIVERSIDAD NACIONAL-COLCIENCIAS, BOGOTÁ, 1996.

Este último libro del historiador César Ayala constituye una aproximación atenta a una de las vertientes del conservatismo colombiano, y más explícitamente, del conservatismo populista y del conservatismo popular. Intenta el autor rastrear en esa vertiente política, el complejo proceso de modernización de su mentalidad, en un contexto como el colombiano, marcado por un fuerte arraigo de los valores católico-tradicionales, y por una tardía secularización. Resulta valioso este intento si reconocemos que ciertas visiones esquemáticas construidas desde posiciones liberales o de izquierda acerca del conservatismo colombiano han dificultado una aproximación más desprejuiciada y ecuaníme a la tradición conservadora, a sus idearios y prácticas político-sociales, así como al complejo y contradictorio proceso de secularización de su visión del mundo.

Un mérito notable del trabajo de Ayala es el de contribuir a la construcción de una visión menos unidimensional del fenómeno populista en una sociedad en la cual se frustró históricamente la posibilidad de una experiencia populista triunfante (con la muerte de Gaitán el 9 de

abril de 1948, el derrocamiento del General el 10 de mayo de 1957 y el fraude electoral del 19 de abril de 1970), y donde las élites políticas bipartidistas hegemónicas han sido notoriamente antipopulistas y han divulgado desde los medios de comunicación en su poder una visión marcadamente condenatoria del populismo, que no reconoce en el fenómeno ningún aspecto constructivo ni significativo para la dinámica democrática.

En esa dirección, el texto de César Ayala nos revela muchas de las facetas afirmativas del populismo rojista. Y en ese enfoque coincide con varios autores latinoamericanos (Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola, Jesús Martín-Barbero, entre otros) que vienen realizando una relectura del populismo desde la perspectiva de los estudios sobre cultura política y de la relación comunicación-cultura.

Uno de los aspectos que se reivindican desde estas nuevas aproximaciones tiene que ver con el estímulo desde los populismos latinoamericanos a una mayor visibilidad social y a un mayor reconocimiento político y simbólico de lo popular. Nos muestra Ayala en su trabajo cómo con Rojas vuelven a rea-

lizar sus manifestaciones públicas los gaitanistas, estigmatizados en los años anteriores como "nueveabrileños", y pueden así mismo volver a sacar su periódico *Jornada*, proscrito después del 9 de abril por los gobiernos conservadores de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez.

Es interesante la descripción que hace Ayala de los sectores que apoyaron la proclamación de La Tercera Fuerza, uno de los intentos del general Rojas de constituir una fuerza política independiente del bipartidismo:

Adhirieron a la proclamación los sindicatos de lustrabotas de Bogotá; de los trabajadores de los tranvías y buses municipales; de empleados y obreros de Bavaria; de elaboradores de dulces; de barberos, de loteros; hicieron lo mismo las asociaciones de pequeños comerciantes (APECO); de artistas; de músicos profesionales, y de Agentes Colombianos de Drogas. Igual que en todos los políticos populistas, el concepto de pueblo abarca en el discurso de Rojas los segmentos de la población

rezagados en la competencia económica, estancados en el mejoramiento de la calidad de sus vidas y enfrentados a sectores oligárquicos monopolizadores de los frutos de las riquezas nacionales (p.50).

Durante el gobierno del general Rojas se crearon condiciones para que discursos favorables a la expresión popular tuvieran oportunidad de difundirse. Es el caso del maestro Antonio García, ideólogo de un socialismo de auténtica raigambre colombianista, quien va a estar muy cerca del General durante los años del gobierno militar. Nos cuenta el autor que

en la primera quincena de mayo de 1954, había empezado a circular el órgano *El Popular* bajo el lema: "Por encima de los partidos al servicio del pueblo" y estaba dirigido por Antonio García y Luis Emiro Valencia (p.36, nota de pie de página No.44).

Es interesante ver también el apoyo del posteriormente famoso poeta nadaísta Gonzalo Arango a la Tercera Fuerza de Rojas, para no mencionar su participación como miembro de la Asamblea Constituyente convocada por el General. Sobre él escribe Ayala en su libro que

el gobierno cotidianamente recibía desde la provincia la adhesión espontánea a sus propósitos. En Antioquia, para citar uno de los casos, el futuro nadaísta Gonzalo Arango y el futuro anapista Arturo Villegas Giraldo, pusieron a disposición del nuevo movimiento su programa radial "La Voz del

Pueblo", que se transmitía diariamente (p.54).

Paralelamente a esa mayor visibilidad simbólica de lo popular propiciada por el discurso y la movilización de masas populista, se produjo también un profundo efecto antioligárquico, antielitista, socialmente nivelador. Recientemente el escritor Tomás Eloy Martínez nos ha mostrado en su novela *Santa Evita* el fuerte impacto democratizador y desaristocratizante causado por la irrupción de los "cabecitas negras" (el pueblo raso argentino) en el espacio público urbano y en las relaciones sociales, así como la molestia y el rechazo estético que inspiraba Evita a las señoras de la alta sociedad bonaerense. César Ayala, estudiando el rojaspinillismo, nos presenta situaciones antioligárquicas y expresiones niveladoras similares, así como las denuncias y señalamientos de "peronista", por parte de la iglesia católica y de dirigentes del bipartidismo oficial, a María Eugenia, la hija del General, a Rojas Pinilla y a muchas de las medidas tomadas por su gobierno.

Otra idea importante en la relectura que se ha venido adelantando del fenómeno populista es la de ver la política populista como compromiso y encuentro entre las masas y el Estado. Reconociendo en el populismo la presencia de líderes carismáticos fuertes, de pautas verticales de conducción y de unas masas recientemente urbanizadas y deseosas de identidad a menudo por la vía de identificaciones paternalistas, no es menos cierto que esas masas tienen también sus

propias perspectivas sobre la política y desenvuelven luchas, estrategias organizativas y líneas de acción hacia el logro de sus particulares intereses. Como bien lo ha anotado Jesús Martín-Barbero en *De los Medios a las Mediaciones* a propósito de la incorporación populista de las masas, "si el Estado busca legitimación en la imagen de lo popular, lo popular buscará ciudadanía en el reconocimiento oficial (p. 188)". César Ayala nos muestra a lo largo de su libro cómo distintas vertientes políticas y de pensamiento excluidas durante las décadas anteriores (el gaitanismo, el socialismo colombiano de Antonio García, el conservatismo popular de Gilberto Alzate Avendaño, etc.), van a buscar su expresión en el contexto de posibilidades de figuración y participación creado por el gobierno de Rojas. Estos movimientos políticos y de pensamiento tenían una dinámica propia desde sí mismos y desde sus particulares historias, y difícilmente podrían ser considerados como apéndices o meros instrumentos del poder populista.

Desde los estudios de cultura política y de la relación comunicación-cultura se ha venido subrayando cómo en esas experiencias populistas latinoamericanas desarrolladas entre los años 30 y 60 en medio de procesos de urbanización, masificación y difusión de los medios masivos de comunicación, se configuró muchas veces un discurso político con una gran capacidad de construcción de referentes culturales y simbólicos acerca de la nacionalidad. En el libro de

César Ayala encontramos datos y argumentos que nos muestran la inscripción del populismo rojista en un intento de dar cuenta simbólicamente de varios de los factores por esos días definitorios de la identidad nacional, sobre todo de los relacionados con la religiosidad: el populismo colombiano difícilmente podía no ser un populismo católico.

Incursiona también el trabajo de Ayala en el estudio de algunos aspectos comunicacionales de la política rojaspinillista. Hay que anotar que no es casual en los líderes populistas el interés por el manejo de los medios de comunicación de masas y por la propia comunicación de masas (piénsese también para el caso colombiano y para un gobierno ya no populista 'clásico', pero sí de indudables 'acentos' populistas, en el estilo comunicativo de Belisario Betancur, en el papel de su asesor Bernardo Ramírez y en el despegue durante su gobierno de las televisiones regionales). Ayala nos describe a un Rojas Pinilla comunicador, preocupado por la necesidad de que sus funcionarios informen a la gente sobre sus decisiones y políticas en un lenguaje claro y sencillo.

Nos habla, así mismo, de los inmensos tirajes que las imprentas oficiales hacían de todas las actividades del primer man-datario y que eran difundidas en todos los rincones del país (pp.161-162) y de cómo el general

se propuso romper el monopolio que los dos partidos tradicionales ejercían sobre la información.

Convirtió el Diario Oficial en su vocero poniéndolo a circular con precio inferior al de los grandes medios (p. 157).

Si bien encontramos sugerencias y pistas valiosas en el libro aquí reseñado con miras a dar cuenta de la política comunicativa del gobierno Rojas, nos parece que sería necesario avanzar de manera más sistemática en su estudio. Nos parece prioritario, por ejemplo, explorar la relación de Rojas con la televisión y las concepciones que animaron su iniciación como empresa estatal.

Encontramos también en el trabajo de Ayala descripciones muy interesantes (como la del acto de lanzamiento de la Tercera Fuerza o la que nos narra los dispositivos simbólicos manejados por Rojas para su defensa en el juicio ante el Senado), que arrojan importantes luces para un análisis de la puesta en escena populista de la política. Oscar Landi ha llamado la atención en este sentido acerca de cómo las culturas políticas si bien suelen verse bajo el ángulo de las diferentes ideologías o concepciones que las definen, también pueden ser vistas como combinaciones de géneros y lenguajes. Desarrollando esta sugerencia de Landi nos parece necesario explorar en futuros trabajos sobre el tema que aquí nos ocupa, la relación entre populismo y melodrama. Algo de esto se insinúa en el trabajo de Ayala, pero valdría la pena explorar más a fondo dicha relación.

La investigación de César Ayala si bien ha mostrado la mayor visibilidad y recono-

cimiento simbólico de lo popular durante Rojas y ha llamado la atención acerca de algunas de las medidas de gobierno favorables a los sectores populares, se queda corta en cuanto a una presentación más sistemática de los ejes y orientaciones básicas de su política social. Avanzar en esta dirección, mediante el estudio de la política económica y social durante el período 1953-1957, nos parece básico hacia una caracterización más integral del populismo rojista en su período fundacional, y para cotejar con la realidad esos mitos que Rojas va a movilizar ideológicamente desde su retórica opositora al Frente Nacional, acerca de sus años de gobierno como "el período frustrado, frenado por las oligarquías" o "la edad de oro del bienestar popular y de la vida barata". Explorar tales dimensiones es importante además, para una caracterización más ecuánime y justa del fenómeno populista desde el punto de vista de su contribución a la dinámica democrática. Robert Dahl ha planteado en su texto *La Poliarquía* la existencia de dos ejes alrededor de los cuales los sistemas políticos avanzarían en dirección a la consolidación de la democracia (la "poliarquía", en su terminología). Uno de ellos estaría relacionado con el avance en cuanto al debate público, la competitividad en el sistema político, y las posibilidades y garantías para la expresión de la oposición. Un segundo eje tendría que ver con el progreso en dirección a una mayor popularización, a una representación más amplia desde el sistema político. Es evidente que los populismos latinoamericanos no avanzaron notoriamente en

cuanto a la ampliación del debate público y la competitividad, y por el contrario, muchas veces fueron presa de la tentación autoritaria y restringieron notablemente la participación política autónoma y las libertades ciudadanas. Pero de otro lado, tendríamos que reconocerles, en algunos casos, sus notorios avances en la ampliación de la representación política y social. Es sugestiva en este sentido la apreciación de Robert Dahl en el mismo texto (Madrid, Guadiana de Publicaciones, 1974: 145-146) acerca del populismo peronista:

Es posible así mismo, admitir la legitimidad de la inclusión pero no del debate público. En la Argentina, la dictadura de Perón se esforzó por conseguir lo que ningún otro régimen anterior había admitido: incorporar los estratos obreros a la vida económica, social y política del país. Por paradójico que parezca, desde 1830 las únicas elecciones celebradas en Argentina que pudieran considerarse razonablemente imparciales, honradas y justas, con amplia participación del electorado, las únicas cuyo resultado no trastocó ningún golpe militar, tuvieron lugar durante la dictadura de Perón. Y no porque Perón creyera en la poliarquía, ni la apoyara: bajo su mandato fue eliminando sucesivamente a todos sus oponentes; y, sin embargo,

el peronismo sostuvo, y todavía sostiene (esto lo escribe Dahl hacia 1970-F.L.), la necesidad de incluir a los estratos obreros en el sistema político con plenos derechos. Y aun cuando tal vez haya legitimado la dictadura, ha negado, en cambio, legitimidad a cualquier sistema que excluya o discrimine a la clase trabajadora o a sus portavoces.

Reconociendo el aporte del texto de Ayala a la reconsideración de una serie de aspectos constructivos del fenómeno populista en su variante rojaspinillista, nos llama la atención el hecho de que omite o soslaya el abordaje de elementos que consideramos valiosos en la crítica liberal de los sistemas políticos populistas: su cuestionamiento a la ruptura con el esquema de tridivisión del poder y de control mutuo entre los tres poderes; a la manipulación del poder judicial; a la proscripción de la oposición y la censura de prensa; a los altos niveles de manipulación de masas a través de la propaganda política oficialista; al rompimiento con la idea del individuo como sustento del ejercicio democrático y a la propensión del populismo a construir formas organicistas de representación política y social. Conocedores, como historiadores de la política colombiana contemporánea, de hechos y fenómenos como la prohibición por decre-

to en 1954 del Partido Comunista, de la clausura durante Rojas de periódicos como *El Tiempo* y *El Espectador*, del campo de concentración en Cunday, de las ambigüedades de la política rojista en el tratamiento a los "pájaros" de *La Violencia*, de la represión al movimiento estudiantil, o de los sucesos de la Plaza de Toros, si bien no estamos obligados a compartir la versión frente-civilista o comunista-antipopulista sobre aquellos hechos y situaciones (marcadas indudablemente por sus intereses, sesgos y desafectos ideológicos), no nos podemos eximir de una valoración crítica de ellos.

Quisiéramos finalmente decir que el texto de César Ayala constituye un aporte sustancial al conocimiento de un período notoriamente descuidado por la historiografía y que bien merece aproximaciones novedosas como la que aquí presentamos, que eludan percepciones estereotipadas y versiones oficiales fuertemente arraigadas en algunos sectores de la sociedad colombiana acerca de sucesos centrales de su historia contemporánea.

FABIO LOPEZ DE LA ROCHE,
historiador, profesor del
Instituto de Estudios Políticos
y Relaciones Internacionales,
profesor de la Maestría en
Comunicación de la Universidad Javeriana